

Concurso de Literatura 2020
1º Mención Especial – Cuento Familiares



ÁNGELA CAROLINA GARCÍA SEMPIO

Ciclo interrumpido

La música retumbaba en las pequeñas paredes del cubículo. En el boliche ya quedaba muy poca gente y los baños estaban casi vacíos salvo por unas pocas chicas, entre ellas yo. Al final de la fiesta siempre me agarraban ganas de ir al baño así que les había dicho a mis amigas que mientras ellas agarraban las camperas yo iba rápido. Me sentía un poco mareada por lo que después de hacer pis me senté en el piso dentro del pequeño espacio de cuatro paredes tratando de estabilizarme y de hacer un recuento de todo lo que tomé en la noche. No tomé tanto con mis amigas, sino que habían sido todos los tragos que me había comprado el chico lindo con el que estuve bailando toda la noche. Era alto, de ojos azules y linda sonrisa. Irresistible. Hundida en mis pensamientos estaba cuando veo que un pintalabios pasa el espacio debajo de la pared desde el baño de al lado y se choca con mi pie.

—Che amiga, se te cayó el pintalabios —dije y frente a la falta de respuesta desde el cubículo de al lado pregunté: —Che ¿estás bien? ¿Estás quebrando? ¿Necesitas algo?

—No, no, perdoná, no te había escuchado —me respondió una voz calmada y suave, tanto que hasta me sorprendió haberla escuchado con lo alto de la música.

—No pasa nada —reí y cuando pasó la mano por el espacio para agarrar el pintalabios atiné a ver su pulsera. Simple, dorada y con un dije pequeño con mi

inicial. —Eu, que linda pulsera. Mirá, yo tengo la misma —dije mientras pasaba la mano por el espacio mostrándole mi muñeca—. La “O” es por Ornella. No sé por qué será tu L ¿Luna?

—Luciana —y al decirlo imitó mis movimientos anteriores y se sentó en el piso. Por el pequeño espacio pude ver como estaba vestida. Pollera roja y tacos negros.

—¡Qué lindo nombre! ¿Sos de por acá?

—Era... ahora vivo muy lejos.

—Uh... Supongo que viniste a acompañar a alguna amiga o algo porque el boliche no está tan bueno como para venir sin una razón.

—Sí, había venido con un grupo de amigas pero hace bastante se fueron.

—¿Te dejaron sola? Que malas... Las mías medio que me están esperando pero la verdad no me siento muy bien como para levantarme. Voy a esperar hasta que alguna venga a buscarme y que me ayude.

—¿Tomaste mucho?

—No —respondí al mismo tiempo que tiré la cabeza para atrás y respiré

lentamente.—No sé... No siento nauseas, pero sí me siento muy mareada. Onda, no entiendo nada y escucho la música muy a la distancia.

—¿Te drogaste?

—No, no, lo único que tomé fue lo que me compró este chabón.

—¿Qué chabón?

—Un bombón con el que estuve toda la noche ¿Juan? ¿Pedro? No me acuerdo. Estuvo insistiendo en que tome lo que me daba y no sé qué tanto. Los tragos ni siquiera eran ricos, tenían un sabor medio raro.—Sentí una vibración en mi teléfono y lo agarré—. Ay, creo que me están mandando un mensaje mis amigas pero no leo la pantalla, veo todo borroso.

—¿Querés que te lea y te diga?

—Bueno—dije y se lo di para, dos segundos después, recapacitar —pero no me lo robes, porfa.

—Te prometo que no. Dicen que están esperándote en la puerta. Te están pidiendo que te apures.

—Ugh, me da vueltas la cabeza, no siento nada ¿Tenés como volverte vos? Si querés podés quedarte con nosotras un rato, vamos a ir a comer a un Mc hasta que se haga más de día. Además, no puedo volver así a mi casa —dije mientras me levantaba y, cuando por fin pude ponerme de pie, mi visión comenzó a estar cada vez más borrosa, mis piernas débiles, el cuerpo dormido. La música paró y mi visión se tornó negra.

Me desperté en el hospital. De un lado de la cama estaba mi mamá, llorando. Del otro, mis amigas, su ropa no coincidía con como estaban vestidas la última vez que las vi.

Despacio y sin tratar de sofocarme, me preguntaron todo. Y yo les conté de mi encuentro con Luciana, de lo mal que me sentía y como me había ayudado. Que había tenido suerte de que en un baño casi vacío haya entrado justo al cubículo de al lado.

Cuando terminé y como con pena de decírmelo, Juana, la más cercana a mí del grupo, me contó: que les llegó un mensaje mío pidiendo si me podían venir a ayudar, que al llegar a la puerta del baño vieron al chico (era Pedro) como esperando, que a ellas les había resultado medio raro y que, por las dudas, le habían avisado al patova, que al entrar al baño me habían encontrado inconsciente y que al chico, después de verme, lo revisaron y le encontraron droga y que esa misma sustancia habían encontrado en mi sangre. Que no sabían de quién estaba hablando porque en el baño no había nadie y que nadie había usado el cubículo de al lado en el último tramo de la noche porque lo habían clausurado. Que no era posible que me haya cruzado con ninguna Luciana porque cuando me encontraron, ellas eran de las pocas personas que quedaban en la fiesta y las únicas mujeres.

Escuché el relato, perpleja y confundida.

Poco después, ya habiendo salido del hospital, busqué a Luciana y el nombre del boliche en Google. Bastantes noticias surgieron de una Luciana que había

desaparecido después de haber ido a bailar al mismo boliche al que habíamos
idonosotras. Nunca se supo nada más de ella. Cerré la computadora y lloré